

Finanzas

Nuestro país necesita acceder a fondos con destino a la inversión productiva ampliando rápidamente su frontera de posibilidades de producción. Por **Alejandro Banzas**

BRICS: una oportunidad para la Argentina

Tras la caída del Muro de Berlín, la consolidación hegemónica de los EE.UU. produjo un desbalance en las instituciones económicas, financieras e institucionales que trajo consigo el avance sustantivo de un proceso de liberalización financiera a nivel global que sólo contribuyó a dotar de mayor inestabilidad económica al sistema global a partir de la dominancia de parte de los sectores ligados a la especulación financiera.

En el horizonte mundial aparecen nuevos jugadores que vienen pisando fuerte, y que si bien no se han convertido en una amenaza para los EE.UU., forman parte de un nuevo paradigma. Ellos son los países que se agrupan en los denominados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que conforman un interesante núcleo de poder incipiente con una potencialidad interesante.

Tras la reunión realizada días atrás en Brasil, las máximas autoridades de esos países acordaron comenzar a instrumentar la creación de un banco y un fondo de contingencia. El armado de ambos requieren capital que aportarán cada uno de estos países en forma proporcional al menos a sus posibilidades económicas. En el caso de la entidad de préstamo se constituirá con fondos por U\$S 50.000 millones y para el fondo, U\$S 100.000 millones.

Claramente la predominancia de China trae un liderazgo inevitable, que comienza a tomar cuerpo en la medida en que avanzan sobre el continente sudamericano encabezado por Brasil y tiende su apoyo al Unasur. La recién



te visita del presidente ruso Vladimir Putin a la Argentina tiene como objetivo no sólo comenzar a consolidar una mejor relación comercial con nuestro país, sino también dar el empuje a una sociedad más amplia que piensa extenderse al continente.

La factibilidad que la Argentina se incorpore al bloque BRICS es dificultosa. No obstante, será indudablemente un socio estratégico en la región a través del Unasur. Este contrapeso para el mundo financiero dominante es auspicioso, en la medida en que se considere a esta nueva herramienta no como una ventanilla de "dinero fácil" para políticas demagógicas de los Estados sino para ser aplicado a políticas activas del desarrollo. Nuestro país necesita acceder a fondos con destino a la inversión productiva ampliando rápidamente su frontera de posibilidades de producción, al mismo tiempo que el sector privado debe poner el foco en el desarrollo de actividades que permitan a la economía en general y a la población en particular

dar un salto cualitativo en calidad de vida.

En efecto, existen necesidades de mayor infraestructura en caminos, redes cloacales, viviendas sociales y en el sector energético. Son prioridades que tarde o temprano deberán ser atendidos por todos los países emergentes. Indudablemente, el control y seguimiento de estas líneas de crédito deberán mejorar los requisitos que ya exigen habitualmente los tradicionales organismos internacionales de crédito, como el FMI o el Banco Mundial.

Algunos analistas plantean que la creación de estas nuevas instituciones internacionales de crédito no necesariamente son una competencia para los ya mencionados sino una complementariedad. La unidad de los BRICS tiene hacia el interior algunos comportamientos complejos de vieja data. El caso de la India y China reporta en 1962 una guerra fronteriza y en la actualidad compiten estratégicamente por las esferas navales de influencia y relaciones con Pa-

quistán. A su vez las relaciones entre China y Rusia no han sido de las mejores y plantean serias dudas sobre como continuarán.

Esta nueva ventana de oportunidad debería estar acompañada hacia el futuro por una mayor poder de injerencia en las definiciones de la arquitectura financiera de Occidente. En concreto, la crisis subprime trajo aparejada una fenomenal crisis financiera, cuyo correlato en la actividad real se tradujo en recesión económica y desempleo, en muchos países de Europa y en EE.UU. Por estos días, el Citigroup aceptó pagar U\$S 7.000 millones por haber vendido "hipotecas basura" engañando a los inversores acerca de la calidad de los activos que eran de alto riesgo. En noviembre del año pasado, y por los mismos motivos, JPMorgan acordó pagar U\$S 13.000 millones. De esta manera las entidades bancarias salvaron sus ropas de enfrentar demandas judiciales millonarias.

Indudablemente estas penas económicas no alcanzan ni por casualidad a compensar los daños económicos, sociales, morales directos e indirectos que ha derivado de esta crisis. No obstante, resultaría relevante que la globalización financiera y la aparición de nuevos jugadores, como en este caso la propuesta de los BRICS, tengan un equilibrio normativo que impida que el financiamiento, actividad noble, que apuntala el crecimiento y el desarrollo de las naciones, se convierta lisa y llanamente en una "timba" en la cual, como dice el refrán, "de enero a enero ganancia el banquero".